

para hacer por mi propia cuenta ninguna modificación ni alteración sustanciales, ni siquiera para citar obras posteriormente publicadas. Por otra parte, poco hubiera yo podido añadir que fuera digno de figurar en el trabajo de mi hermano. Un índice formado por mí facilitará el manejo de la obra. Ojalá que aquél responda á su objeto y que la forma externa en que se ofrece al público esta obra póstuma de un hombre tan querido y estimado de muchos, no se juzgue indigna de su autor. Si así fuera, debería en gran parte al impresor, á quien unieron lazos de íntima amistad con mi hermano, y muy especialmente á otro antiguo y leal amigo suyo, al profesor Kunisch de Breslau, quien no sólo me ayudó á corregir las pruebas, por estar yo lejos del lugar en que se hacía la impresión, sino también á confrontar cuando necesario era, la edición inglesa con el texto alemán. El autor indica ya en la introducción á qué clase de lectores se dirige principalmente en su obra; pero no creo engañarme al esperar que han de encontrar también en ella estímulo ó enseñanzas, no obstante destinarla su autor más especialmente á la juventud, aun las personas doctas y de edad madura. Aunque incompleta, esta Historia de la Literatura Griega, trata, casi enteramente, la época más importante de la literatura del pueblo heleno, esto es, los dos períodos primeros de su historia, en conformidad con la división adoptada por el autor, excepción hecha de Platón y Demóstenes, respecto de los cuales, había motivos, sin duda alguna, para esperar mucho de las investigaciones del autor. La obra se interrumpe precisamente en un período análogo á aquél en que se cortó la vida de su autor: en el período álgido de su energía y de su vitalidad fresca y lozana, llegando, por una parte, á su apogeo, y desarrollándose por otra, con nuevos bríos, sin mostrar síntoma alguno de cansancio ni de fatiga.

Liegnitz, Agosto de 1841.

E. Müller.

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

El editor ha creído no deber separarse de los principios observados en la edición anterior, con tanta más razón, cuanto que su proceder ha sido enteramente aprobado por hombres como G. Bernhardy y Fr. Ritter en sus juicios acerca de esta obra (*Hall. Litteraturzeitung*, 1844. Enero 2, 3, 4 y *Wiener Jahrbücher der Litteratur*. Vol. 104, p. 115-143). No ha creído por lo tanto lícito añadir á la obra nada por su cuenta, ni siquiera exponer su propio juicio sobre los puntos, en que difieren el autor y sus críticos. Por el contrario ha rectificado con gusto, á la vez que con agradecimiento, algunas omisiones y errores indicados en los juicios acerca de la primera edición, y algunos otros que le ha señalado en carta el profesor Wagner de Breslau. Ha cuidado igualmente de que hubiese más uniformidad, con especialidad en la ortografía; ha remitido al lector en muchos pasajes, á las observaciones contra las ideas é investigaciones del autor, que se hallan en obras y artículos que han llegado á su noticia; y sobre todo, ha tenido más en cuenta en las citas, las necesidades del lector alemán. ¡Que esta obra al aparecer de nuevo bajo una forma no esencialmente distinta de aquella que ha merecido tan universal y favorable acogida, agrande el círculo de sus lectores en consonancia con su objeto, y continúe ejerciendo su influencia benéfica y eficaz, especialmente sobre la juventud que en nuestra época necesita aspirar la atmósfera fortalecedora, que reinaba en las regiones, cuyo velo descorre el autor tan felizmente delante de nuestros ojos!

Liegnitz, Enero de 1856.

E. Müller.

PRÓLOGO DE LA TERCERA EDICIÓN

La adopción del método que convenía seguir al dar á luz una nueva edición de la presente obra, no podía ofrecer dificultad alguna. Ciertamente que habida razón del fin que se propone principalmente el autor, que es iniciar á los jóvenes en el conocimiento de la historia de la literatura griega, no parecerá injustificado el deseo de ver en ella tratadas más extensamente algunas cuestiones, y otras de una manera más conforme al estado actual de la ciencia. Por otra parte, sería manifiesta temeridad poner mano en tan acabado edificio como es, en opinión de todos, la Historia de la Literatura Griega de O. Müller. Agrégase á esto, que es cuando menos dudoso, que una refundición parcial, redundase en provecho de la obra. ¡En cuántos casos podría lograrse sustituir con soluciones incontestables las opiniones discutibles ó quizá no universalmente aceptadas ya del autor! De aquí que me haya conformado al sistema seguido por el primer editor y más tarde por el traductor francés, dejando íntegro el texto, é insertando en forma de notas las modificaciones y adiciones que he juzgado necesarias. Pero aún en esto me he contenido dentro de ciertos límites: me he abstenido de adiciones extensas, porque hubieran alterado el plan primitivo de la obra, y he renunciado á exponer detalladamente las opiniones contrarias á las del autor, á fin de que no fuera desfavorable la impresión general. Deseo haber observado el justo medio en ambos sentidos. He creído que podía proceder con más libertad, en orden á las citas y remisio-

nes, poniendo especial cuidado en comprobar las primeras, y en corregirlas, cuando era necesario; por lo que toca á las segundas, las he sustituido, cuando se referían á una colección anticuada, por otras más recientes, como por ejemplo, la tercera edición de los *Poeta lyrici* de Bergk. Las citas de páginas de la presente obra, se refieren á la segunda edición, cuya paginación se indica más arriba *).

Por lo que toca al libro considerado en sí mismo, en ninguna parte menos necesario que aquí, es añadir algo en elogio suyo. Aunque incompleto á causa de la muerte desgraciadamente prematura del autor, pocos hay que llenen como él tan cumplidamente su objeto. Pocos libros hay que como éste hayan salido de primera intención, conforme á un plan sabia y hábilmente trazado. Agradable en su forma, elegante en su estilo, muéstranos en contorno perfectamente dibujado el cuadro animadísimo del desenvolvimiento incomparable de los diversos géneros de la poesía y de la prosa entre los Griegos. Es además testimonio elocuente de que su autor había alcanzado un conocimiento tan perfecto y comprensivo de la antigüedad clásica, que á muy pocos le ha sido dado obtenerlo igual y, lo que es más raro cada día, á medida que los estudios se concentran más y más en los detalles.

Consecuencia natural de estas cualidades que todo el mundo reconoce en la obra de O. Müller, es que aun fuera de Alemania es universalmente estimada. La traducción italiana no ofrece nada de particular; por el contrario, la francesa (París, 1865) es excelente, y se distingue por una serie de importantes adiciones, entre las que sobresale un estudio sobre O. Müller. El traductor inglés Lewis (Oxford, 1858) se ha limitado á insertar una nota breve sobre un solo pasaje, pero su traducción va acompañada de una continuación, cuyo autor, Donaldson, no ha acertado en manera alguna á desempeñar su tarea de un modo satisfactorio. Su trabajo no es sino una compilación árida, que se pierde en interminables análisis, sin una idea ni un hecho nuevos, en que demuestra desconocer las últimas investigaciones y sobre todo, no

*) [Esto no es aplicable á la 4.ª edición.]

sospechar siquiera las dificultades que ofrece el bosquejar períodos literarios que en su conjunto no han sido expuestos nunca hasta el presente.

Después de formular este juicio, es quizá temerario manifestar la intención que abrigo de completar la presente obra; pero aun en el caso más desfavorable, debe considerársele como preparación y excusa anticipada del fracaso posible de mi tentativa.

Estrasburgo, 13 de Agosto de 1875.

E. Heitz.

PRÓLOGO DE LA CUARTA EDICIÓN

El tiempo relativamente corto en que, á partir de la época en la cual vió la luz pública la última edición, ha sido preciso hacer una nueva, puede considerarse como la mayor prueba del mérito de esta obra. A fin de establecer una división más igual, se ha dado cabida en este primer tomo á la historia de la tragedia. El segundo, cuya impresión está á punto de comenzar, contendrá en su última parte, la continuación de la historia de la literatura griega, hasta la época marcada en el título de la obra.

Estrasburgo, 31 de Agosto de 1881.

E. Heitz.

INTRODUCCIÓN

Al emprender la tarea de escribir una Historia de la Literatura Griega, no es mi propósito enumerar los muchos centenares de escritores, cuyas obras, después de escapar á mil otras vicisitudes, fueron quemadas en la Biblioteca de Alejandría por orden del califa Omar. Este hecho no hizo quizá perder á la humanidad tanto como generalmente se cree, porque si hubiera llegado hasta nosotros tan prodigiosa cantidad de libros de las antiguas épocas, acaso el nacimiento y floreciente desarrollo de la literatura moderna habría sido, si no imposible, por extremo difícil ¹⁾. No pretendo tampoco iniciar á la juventud, para la que especialmente escribo, en las intrincadas controversias de las escuelas filosóficas, en las teorías de los gramáticos y de los críticos, en el desenvolvimiento gradual y progresivo de las ciencias naturales entre los Griegos, en ninguna de las ramas, en fin, de su literatura, cultivadas únicamente por los eruditos de profesión. Propóngome tratar sólo de esa literatura que constituye, por decirlo así, el elemento principal de la civilización helénica, y por consiguiente, mi tarea se limita á demostrar cómo

¹⁾ [Este hecho no está perfectamente probado. Los escritores orientales que nos han transmitido noticias detalladas de la toma de Alejandría en el año 642, no le mencionan. Pero aun suponiendo que fuera cierto, no puede atribuírsele en modo alguno la importancia, que muchos no han vacilado en concederle; nótese sinó que de las numerosas obras que en época muy posterior se conservaban en la Biblioteca de Constantinopla, son muy pocas las que han llegado hasta nosotros. Por otra parte, el constante testimonio de la historia de la literatura latina, demuestra muy á las claras, que la pérdida de gran número de sus producciones débese ante todo á que sólo algunas obras y escritores escogidos han logrado absorber por completo el interés de los doctos.]

esas notables obras del pensamiento humano, á las que con razón llamamos las obras clásicas de los griegos, fueron parto del genio nacional y de las condiciones sociales y políticas de la Grecia; y cómo en todas ellas brillan el espíritu y el gusto, y toda la vida íntima de aquel pueblo favorecido más que ningún otro por la Naturaleza.

Claramente se deduce de aquí el plan que en mi obra trato de desarrollar. En la primera parte, seguiré paso á paso el desenvolvimiento de la poesía y de la prosa, durante la época anterior á la preponderancia de la civilización ática; en la segunda, bosquejaré el cuadro de la edad de oro de la poesía y de la elocuencia en Atenas; y por último, en la tercera, la historia de la literatura griega, desde Alejandro Magno, época que á pesar de haber producido muchas más obras que las precedentes, puede encerrarse en más estrechos límites, dada la índole de esta obra, porque, siendo entonces la literatura patrimonio exclusivo de los eruditos, había perdido su influjo sobre las masas. No me sería difícil hallar un punto de partida para dar comienzo á este trabajo, si sólo hubiera de ocuparme en el examen de los escritos de la antigüedad, que han llegado hasta nosotros. Si así fuera, podría empezar con Homero y Hesiodo, lo cual equivaldría á engolfarme de repente, como el poeta épico, en medio de la historia, puesto que la literatura griega, semejante á Minerva, que nació armada de todas armas del cerebro de Júpiter, se nos muestra en su mayor brillo y esplendor, en estas obras que, según Herodoto (253) Aristóteles ¹⁾ y todos los críticos escrupulosos y concienzudos, son las más antiguas que de los tiempos históricos poseemos. Y en efecto, por fácil que sea reconocer en la *Iliada* y en la *Odisea* la juventud y vigor del pueblo, en cuyo seno se engendraron estos cantos, por mucho que en ellos resalte la sencillez propia de la infancia de las naciones, no puede negarse que el género de poesía á que pertenecen, la poesía épica, había alcanzado ya su mayor grado de madurez. Todas las leyes á que tanto la reflexión como la experiencia han sometido á la poesía épica, véanse en ellos estrictamente guardadas, y em-

¹⁾ [Aristóteles, en su Diálogo *περί φιλοσοφίας*, niega la autenticidad de las llamadas poesías órficas, y sostiene que el poeta Orpheo jamás ha existido. Véase Ciceron, *De nat. deor.* I, 38 y Joannes Philoponos, en su *Comentario* al tratado de Aristóteles sobre el alma. I, 5.]

pleados cuantos medios pueden hacer resaltar las bellezas del conjunto. Jamás ofrecen los cantos épicos el carácter de un ensayo grosero ó de un esfuerzo sin resultado; lejos de esto, puede asegurarse que en ningún poema, absolutamente en ninguno, ni de la antigüedad, ni de la época moderna, se encuentra tan felizmente interpretado como en éstos el verdadero estilo épico, razón por la cual casi puede dudarse que algún poeta futuro logre pulsar esta cuerda con mejor éxito. Ciertamente es que necesitó muchos ensayos y múltiples y penosos esfuerzos la poesía épica para llegar á su apogeo, y que precisamente la superioridad de la *Iliada* y de la *Odisea*, fué sin disputa lo que con mayor eficacia contribuyó á hacer que cayeran en el olvido las poesías antiguas. Este período primitivo se halla, pues, fuera del alcance de la historia literaria propiamente dicha; no obstante, seríanos forzoso renunciar á conocer las relaciones de la literatura griega con el progreso de la civilización nacional helénica, si antes no tratásemos de formarnos una idea del período que precedió á la poesía de Homero. Ésta y no otra es la razón que me mueve á comenzar la presente Historia por las manifestaciones intelectuales que preceden generalmente á la poesía, en virtud de la misma ley natural que exige, que ésta preceda siempre á su vez á la prosa. Estas manifestaciones son la lengua y la religión. Después trataré de señalar el carácter y de seguir la marcha de la poesía en la época ante-homérica, teniendo por norte los datos, que los mismos poemas de Homero proporcionan, y los testimonios más auténticos de una antigüedad menos remota.